

CAMBIOS DE VIVIENDA Y POBLACIÓN ANCIANA. PATRONES Y TENDENCIAS RESIDENCIALES DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA REALIDAD RECIENTE¹

Isabel PALOMARES LINARES
Departamento de Sociología, Universidad de Granada
E-mail: ipalomares@ugr.es

1. INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde una perspectiva estrictamente basada en el ciclo vital, la vejez es considerada una etapa sedentaria. La movilidad residencial de las personas mayores es más baja que la de generaciones jóvenes y adultas, dado que los factores desencadenantes de los cambios de domicilio -necesidades relacionadas con la evolución de los ciclos del hogar-, van reduciéndose a medida que el núcleo de convivencia se vacía (ver Wiseman, 1980). Esta relación entre sedentarismo y vejez prevaleció en muchas de las investigaciones que inicialmente intentaron explicar el comportamiento residencial. Hecho que se observa en los escritos sobre la movilidad del conjunto de la población pero también en la ausencia de estudios más específicamente centrados en analizar los movimientos de los más mayores.

Esta inicial desatención y ausencia de análisis en profundidad contrasta con la profusión de textos que podemos encontrar sobre el tema en la actualidad. El creciente número de estudios relacionados con la movilidad residencial de las personas mayores está ligado al interés general que despierta el fenómeno del envejecimiento poblacional característico de la dinámica demográfica de gran parte de los países desarrollados. En un escenario en el que hay 'más mayores y por más tiempo' conocer los patrones de movilidad adoptados en la vejez parece indispensable, dados los impactos de estos comportamientos residenciales en la configuración demográfica, social y morfológica de contextos rurales y urbanos (Meyer y Speare, 1985; Andersson y Abramsson, 2012).

Uno de los modelos descriptivos más aceptado y contrastados en distintos contextos es el aportado por Litwak y Longino (1987). Para los autores, existen tres tipos de estrategias de movilidad clave llegada la tercera edad. Movimientos de retiro (*retirement moves*), suelen

¹ Esta comunicación forma parte de los resultados del proyecto de investigación titulado "La movilidad residencial en la reconfiguración social de las áreas metropolitanas españolas", del Plan Nacional de I+D CSO2011-29943-C03-03, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

registrarse entre los mayores-jóvenes y vienen propiciados por una menor responsabilidad parental (nido vacío) o económica (jubilación); movimientos de confort (*comfort moves*), característicos de población algo mayor, son movimientos que buscan la cercanía o reagrupación familiar y motivados por cierta pérdida de autonomía funcional; y los movimientos de cuidado (*care moves*), motivados por una necesidad de asistencia más intensa, propios de la etapa más anciana y con destino a centros residenciales especializados.

Las dos primeras pautas, dado que se refieren a movimientos entre viviendas convencionales, han sido más profusamente estudiadas dentro del ámbito de la movilidad residencial y las migraciones. En España, Puga (2001, 2004) ha descubierto que, además, este tipo de estrategias están muy relacionadas no solo con acontecimientos e hitos del presente y futuro como la jubilación, la viudedad o la pérdida de salud sino también con las trayectorias vitales seguidas en el pasado. El retorno de los jubilados a sus municipios de origen o la permanencia en el domicilio de mayores con necesidad de ayuda, también depende del tiempo de asentamiento sedentario o las redes construidas en su lugar de residencia, es decir del arraigo (Puga, 2001; ver también Duncombe, Robbins y Wolf, 2001).

530

La institucionalización, figura más característica de la tercera estrategia ha recibido menor atención en nuestro país. Dentro del campo del envejecimiento encontramos muchos estudios al respecto (características de residentes, de los centros, etc) pero apenas hay análisis sobre la movilidad de los mayores con destino a centros especializados. La razón principal de esta laguna es la escasez de datos disponibles para poder investigar tal cuestión. Las estadísticas sobre centros colectivos no incorporan información referida al tiempo de residencia en el establecimiento ni al número de ingresos anuales por lo que estimar dicha movilidad resulta complejo. Ardua tarea pero imprescindible en un contexto como el actual, en el que los mayores en situaciones de dependencia suponen una gran proporción entre los grupos de edades más avanzadas. Relegar de nuestros análisis la institucionalización como tipo de movilidad supondría obviar una opción residencial que puede crecer significativamente cuanto más acusado sea el envejecimiento poblacional.

Por todo, la investigación que presentamos se ha guiado por un objetivo sustantivo: conocer la evolución de las tendencias y patrones de movilidad en la vejez, pero se ha enfrentado también a una cuestión instrumental: cómo hacerlo con las fuentes y datos disponibles.

2. METODOLOGÍA

Las fuentes principales de este estudio son los tres últimos censos de población y último supone al comparar con años anteriores, los censos son la fuente más completa, fiable y con mayor grado de desagregación a la hora de analizar fenómenos como la movilidad residencial y las migraciones.

Nuestra investigación pasa por contestar dos preguntas referidas a tres momentos temporales: cuánto se mueven los mayores y cómo se mueven los que se trasladan (patrones). Para resolver la primera incógnita, hemos construido un indicador de movilidad anual por grupos quinquenales de edad y otro que estima la movilidad acontecida en una década, también por edad. Los datos censales permiten dicha elaboración pero las fechas de referencia y la formulación de preguntas en cada censo hacen necesarias ciertas correcciones para asegurar viviendas (1991, 2001, 2011). A pesar de las precauciones que el carácter muestra del la comparabilidad de los indicadores.

- Para el cálculo de las tasas anuales en 2001 y 2011, no disponemos de los desplazamientos intramunicipales de todo el año (solo en los últimos 10 meses, desde enero a fecha de realización del censo), en 2001 tampoco de los intermunicipales. A esta movilidad registrada le aplicamos un factor de corrección de 1,16.
- En la construcción de la proporción de móviles entre 1991-2001 hemos tenido en cuenta los distintos momentos de realización de los censos. Entre marzo de 1991 y noviembre de 2001 distan 10 años y 8 meses por lo que hemos sustraído esos ocho meses a la movilidad registrada en esa década. De esta forma aseguramos periodos comparables entre sí.

En cuanto a la segunda incógnita, cómo se mueven los mayores, analizamos algunas características de los desplazamientos (en la década anterior) entre viviendas convencionales, pero el problema lo encontramos en la medición de los que se trasladan a establecimientos colectivos. Los censos (a excepción del realizado en 1991), no disponen de información acerca de la movilidad hacia este tipo de residencias por lo que solo podemos estimar una medida aproximada a partir de los porcentajes de personas que viven en estos establecimientos. Pero no de todos los tipos de centros colectivos. Hay mayores viviendo en instituciones militares o religiosas (entre otros) pero parece poco adecuado suponer que se mudaron allí en los últimos años o una vez cumplidos los 65. Dado nuestro objetivo -estimar la movilidad-, solo tomamos los datos de las personas en centros de atención a la tercera edad. Como veremos más adelante, esta aproximación no ha estado

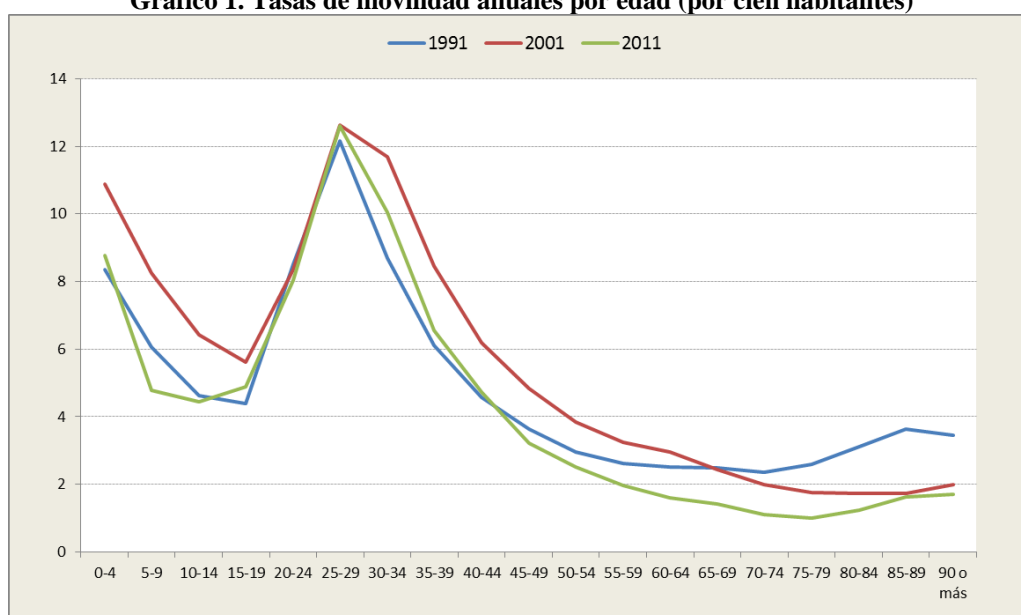
exenta de complicaciones pero arroja resultados interesantes de cara a futuros estudios sobre la movilidad al final del ciclo vital.

3. MOVILIDAD, VEJEZ Y CICLO VITAL

Movilidad y ciclo vital están fuertemente relacionados. Si comparamos las tasas anuales desde 1991 hasta 2011 (gráfico 1), comprobamos cuán cierta es esta afirmación. La edad de mayor movilidad la encontramos entre los jóvenes de entre 24-34 años, momento a partir del cual la tasa va bajando paulatinamente. La vejez, comparada con estas etapas de emancipación y posterior formación familiar se caracteriza por un mayor sedentarismo. Sin embargo, la intensidad y las tendencias, sobre todo en lo que respecta a la movilidad de las personas mayores parecen variar entre 1991, 2001 y 2011. En 1991, las tasas de movilidad a partir de los 65 años son ampliamente superiores a las registradas 10 y 20 años más tarde. Además, la edad de jubilación marca un punto de inflexión. A partir de los 65-69 años se percibe un progresivo aumento de la movilidad entre los grupos más ancianos. En 2001, no existe tal aumento. Las tasas se mantienen bajas a excepción del ligero repunte entre los mayores de 90 años. En 2011, año con la movilidad más baja llegada la tercera edad, volvemos a observar una evolución ascendente pero a partir de edades más avanzadas (el punto de inflexión lo marca el grupo de 75-79 años).

532

Gráfico 1. Tasas de movilidad anuales por edad (por cien habitantes)



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 1991, 2001 y 2011

Del gráfico 1, podemos extraer dos lecturas. Una referida a la evolución temporal de las tasas: la movilidad de las personas mayores ha descendido en la realidad reciente. Otra

sobre la evolución a lo largo del ciclo vital: aunque en menor medida que los jóvenes y adultos, los ancianos se van moviendo más a medida que envejecen. Sin embargo, ¿por qué en 2001 no observamos dicha tendencia?, ¿cómo interpretamos que en un periodo reconocido en múltiples estudios por la intensificación de los movimientos de la población, decrezca tanto la movilidad de los mayores? Evidentemente, hay que reconocer la influencia de factores coyunturales. La situación en el año 2011 es claro ejemplo de este efecto. Aun cuando la movilidad es más alta en la década comprendida entre 2001 y 2011 (gráfico 2), la tasa anual de este último año indica el fuerte efecto de freno o contención que está teniendo la crisis económica en el comportamiento residencial de la población en su conjunto. Pero para aclarar la evolución de las tasas de movilidad en la vejez, cabe otra explicación. Las formas en que medimos la movilidad a través de los censos están sesgadas por los métodos de recogida y explotación de los datos. Estos sesgos afectan sobre todo a la medición del volumen de desplazamientos en la vejez y están detrás del aparente descenso de la movilidad en 2001 y 2011 y de las formas que adopta la tendencia en los últimos años de vida.

Una primera apreciación afecta únicamente a las tasas de movilidad de 2001. Con este censo, la movilidad intramunicipal (la más cuantiosa) solo se puede estimar a partir del año de llegada a la vivienda de la persona de referencia del hogar. De esta forma subestimamos la movilidad de aquellos que se trasladan a domicilios ya habitados con anterioridad por otros núcleos familiares o los que se mudan a segundas viviendas adquiridas hace tiempo. Este hecho hay que tenerlo en cuenta a la hora de analizar las tasas de todas las edades, pero está afectando, sobre todo, a la movilidad de los mayores dado que gran parte de sus desplazamientos, sobre todo a medida que pierden autonomía, tienen como destino los hogares de sus familiares.

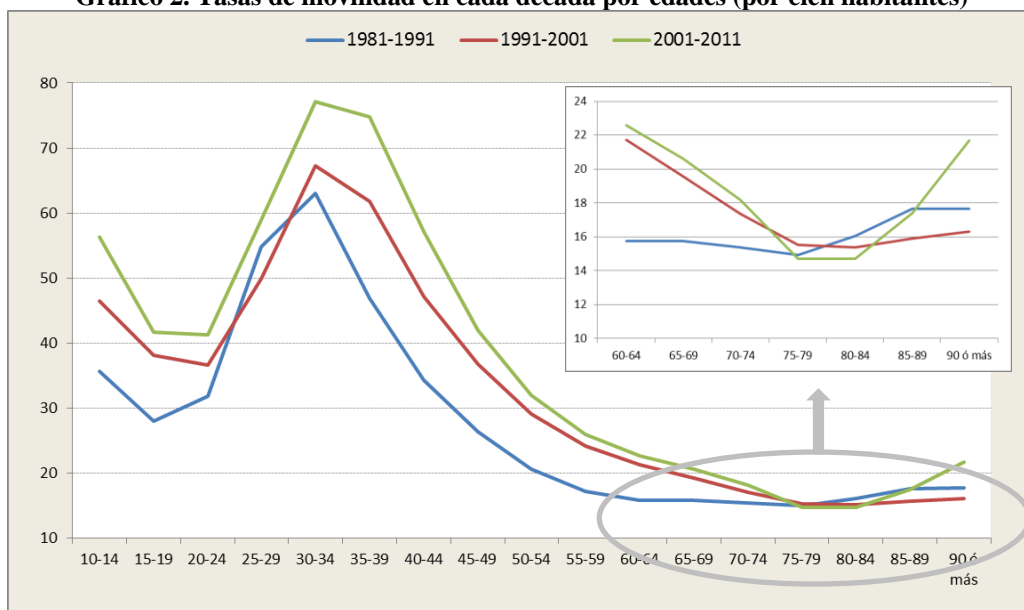
Una segunda cuestión tiene que ver con la contabilización de personas en establecimientos colectivos. En 1991, las personas que efectivamente residen en centros se descuentan de la población que vive en viviendas convencionales (población con la que se construyen las tasas). En 2001 y 2011 (por distintos motivos en los que indagaremos más adelante) no se descuenta la población que efectivamente vive en centros, solo aquella que está empadronada en los mismos. Así, en el cálculo de los residentes en viviendas convencionales estamos contabilizando como sedentarios a toda la población que vive en estos establecimientos pero que no ha variado su situación de empadronamiento (INE 2001; INE 2011). Si tenemos en cuenta que, según el censo de 2011, en torno al 40% de los que viven en estos establecimientos no está empadronada allí, podemos hacernos una

idea de cuán grave puede ser este sesgo, sobre todo entre los grupos de ancianos, en el que la institucionalización es una opción residencial más frecuente.

Ambas apreciaciones, nos advierten de que con los datos disponibles podemos componer una imagen de la relación entre movilidad y vejez, pero es una imagen “basada en hechos reales”, pero que no responde fielmente a ellos. Por tanto, como ocurre con las películas que así lo pretenden, debemos entender que esta imagen tiene una gran parte real pero otra que es ficción.

Sin embargo y aun teniendo en cuenta tales cuestiones, las curvas de movilidad cuando la unidad de tiempo son los decenios distan mucho de las curvas anuales. En el gráfico 2, comprobamos que durante las tres últimas décadas la movilidad ha aumentado considerablemente. Especialmente visible entre los grupos más jóvenes pero también notable entre los adultos. La curva de los 80, parecida a la silueta de un triángulo se va transformando en un trapecio de mayores dimensiones.

Gráfico 2. Tasas de movilidad en cada década por edades (por cien habitantes)



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 1991, 2001 y 2011

Entre los que tienen 60 y 70 años el verdadero aumento se produjo en la década de los 90. En los ochenta el porcentaje de móviles se había estancado en un 16% entre los grupos de edad inmediatamente anteriores y posteriores a la jubilación. A partir de la siguiente década el porcentaje de población que cambia su residencia entre estos mayores-jóvenes, aunque en tendencia decreciente, es bastante más alto (entre un 20 y un 22%).

Por otro lado, también llama la atención lo que ocurre entre los más ancianos. Efectivamente, a medida que aumenta la edad, la movilidad se incrementa (fenómeno que no se observa en los noventa por la concatenación de sesgos que afectan a los datos del

censo de 2001 y que ya hemos descrito). Pero cambia la intensidad y el calendario de esta tendencia. En los ochenta el porcentaje de movilidad comienza a aumentar a los 80 años y es más suave (llega a aumentar algo menos de 3 puntos porcentuales en los grupos de edad mayores). Entre 2001 y 2011 el punto de inflexión comienza más tarde (85 años) pero el aumento es más acusado (7 puntos porcentuales). Si tenemos en cuenta que en el censo de 2011 también se están contando como sedentarios personas que viven en residencias (no empadronados allí), este incremento sería aún más intenso entre estos grupos de ancianos. Estas transformaciones en la movilidad reciente de los mayores, al igual que las que se observan en el resto de grupos deben interpretarse en relación a otros cambios en los ciclos familiares. Entre 1991 y 2011, se retrasa la emancipación, la etapa de formación de las parejas (acompañada de disminución del tamaño de los hogares de los que están en esas edades), Seguida de un aumento del tamaño de la familia, al tener hijos, y luego de una etapa en que “el nido se vacía” (gráfico 3). Este cambio en el calendario afecta a la movilidad de los mayores de menor edad (que ya dijimos aumenta durante estas décadas). Por otra parte, la movilidad de los mayores-mayores, que como veíamos en el gráfico 2 se intensifica pero se atrasa, parece más influida por la prolongación de la esperanza de vida. En esas edades el tamaño del hogar vuelve a aumentar, seguramente por la reagrupación familiar (motivada por la pérdida de salud y necesidad de cuidados), y lo hace cada vez más tarde. En 1991 comienza a los 70 años, en 2001 a los 78 y en 2011 a los 84.

535

Gráfico 3. Tamaño medio del hogar por edad (año a año)



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 1991, 2001 y 2011

4. EVOLUCIÓN DE LOS PATRONES RESIDENCIALES EN LA VEJEZ

4.1. Entre el retiro y la búsqueda de compañía

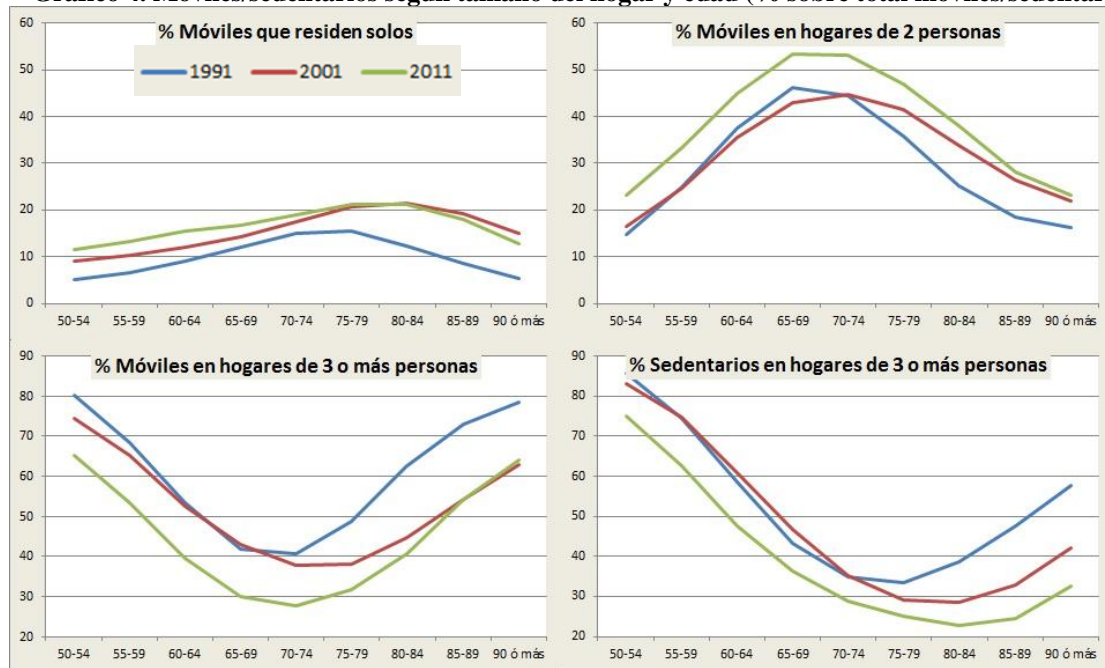
El análisis de los patrones residenciales que adoptan los mayores, más allá de si el volumen de la movilidad aumenta o disminuye, aporta una información necesaria para reconocer posibles tipos de movilidad. Por ello, en este apartado analizamos dos aspectos de los desplazamientos: con quienes se trasladan y en qué lugar se originan (procedencia).

En lo que respecta a la primera cuestión, en el gráfico 4, comprobamos la existencia de dos pautas mayoritarias y otra pauta emergente. En torno a los 65 años, edad en la que el hogar va disminuyendo por la emancipación de los hijos y en la que se produce la jubilación, lo más habitual es moverse en pareja, hecho que parece indicar la existencia de los que Litwak y Longino (1987) llamaron movimientos de retiro. Con la llegada de la ancianidad los mayores se dirigen hacia hogares más extensos. Esta pauta de movilidad (que entendemos como reagrupación familiar en la mayoría de los casos), tiene una mayor coincidencia con los movimientos de confort pero también con los movimientos de cuidado. En la realidad reciente española, la familia ha tenido y tiene un papel protagonista en el cuidado de las personas mayores dependientes (Imsero/Observatorio de Personas Mayores, 201), por lo que no es de extrañar que muchos de los movimientos de las personas que necesitan ayuda se dirijan a hogares familiares. A este respecto, llama la atención que la reagrupación no solo se produce porque los mayores se muevan a estos hogares más amplios. Como demuestra la proporción de mayores sedentarios que residen con tres o más personas (gráfico 4), la reagrupación también se origina porque otras personas se mueven a los hogares de los ancianos. Por último, parece existir una tercera pauta, entre el retiro y la búsqueda de apoyo, hay un aumento de los móviles que viven solos. Dadas las edades en que se percibe este tipo de movilidad, podría estar relacionada con la llegada de la viudedad y estaría indicando que cuando muchos mayores se quedan solos, cambian su domicilio para adaptarse a su nueva realidad.

En cuanto a los cambios en la evolución de estas pautas a lo largo de las últimas décadas, hay varios aspectos a resaltar. El cambio en el calendario (todas los tipos de movilidad se retrasan) está originado por motivos a los que ya hemos hecho alusión, como el aumento de la esperanza de vida o las transformaciones en los ciclos familiares. Pero el peso que representa cada pauta residencial también ha variado a lo largo del periodo analizado. Sobre todo entre los grupos de ancianos (75 años en adelante). En 1991, la opción residencial mayoritaria a partir de esa edad es vivir con otras personas. Esta amplia presencia de la reagrupación familiar desciende en años posteriores (2001 y 2011) a costa

del aumento del resto de pautas de movilidad. Este hecho sugiere que en la adopción de estrategias residenciales en la vejez están influyendo otros factores, como las concepciones sobre el cuidado o las preferencias residenciales. Según datos de los últimas encuestas sobre la situación de las personas mayores (Imsero/CSIC y otros 2009; Imsero/CSIC 2011) ambas cuestiones están variando enormemente.

Gráfico 4. Móviles/sedentarios según tamaño del hogar y edad (% sobre total móviles/sedentarios)



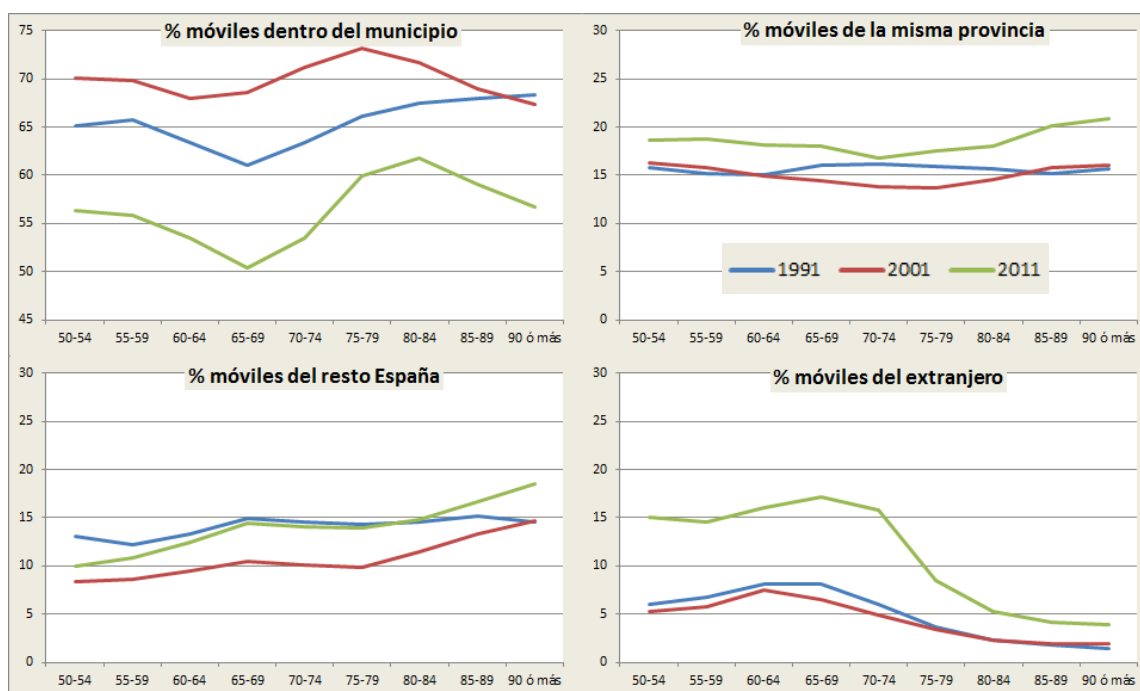
Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 1991, 2001 y 2011

Si nos centramos ahora en los ámbitos implicados en los movimientos, también encontramos tendencias singulares (gráfico 5). Entre los mayores jóvenes, los migrantes internos, y sobre todo los que provienen del extranjero, suponen un importante porcentaje con respecto a la totalidad de personas que se desplazan. Esto hecho parece indicar la importancia que en estas edades están teniendo los movimientos de retiro y de retorno al lugar de origen cuando se sale del mercado laboral. Aunque el análisis de las características de los migrantes internacionales llegados a España durante la última década (2001-2011) también desvela la existencia de movimientos de reagrupación familiar. En décadas pasadas había dos perfiles entre los migrantes: españoles (que retornan) y europeos de países desarrollados (que se retiran a España). En 2011 aparece un nuevo perfil: migrantes de países poco desarrollados (posiblemente familiares de los migrantes económicos más jóvenes).

En los grupos de ancianos la movilidad es más cercana, aunque en 2001 y 2011 se rompe esta tendencia. En estas dos últimas décadas, en los últimos años de vida aumentan los

movimientos provinciales e interprovinciales. Aunque pudiera parecer que esta movilidad de los ancianos obedece a patrones de retorno o retiro, no es así del todo. En el gráfico 4, en estas edades los mayores se trasladan a hogares de hijos u otros familiares por lo que es el emplazamiento de estos hogares la clave para entender por qué parecen aumentar las distancias recorridas por los móviles más mayores. El aumento de la movilidad intraprovincial se debe seguramente a la expansión del fenómeno metropolitano. Los ancianos en realidad se siguen moviendo dentro de la ciudad a viviendas de familiares, solo que la dimensión de la ciudad ha cambiado (y supera el municipio).

Gráfico 5. Móviles según edad y procedencia (% sobre el total de móviles)



Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 1991, 2001 y 2011

4.2. La institucionalización como opción residencial

Estimar la movilidad de los mayores a residencias especializadas con los datos censales es difícil. La metodología empleada para encuestar a los residentes en este tipo de establecimientos ha variado tanto entre los censos que no solo resulta complejo obtener datos fiables, dificulta las comparaciones entre los periodos. En el de 1991, se censa a toda la población independientemente de donde resida, por lo que es el único censo que no plantea inconvenientes, el porcentaje de mayores en residencias coincide (a priori) con la realidad. En 2001, por cuestiones de índole económica (tal como se especifica en el proyecto censal) se decide no encuestar a los residentes en establecimientos colectivos, solo se les envía la renovación del padrón a los que ya se encuentran empadronados en los

centros, pero no así la encuesta censal. Este hecho supone que, en realidad, el censo de 2001 no es universal e imposibilita la comparación con los datos de 1991, en lo que a la población en viviendas colectivas se refiere. De hecho, si realizáramos tal comparación, el porcentaje de población que reside en centros para mayores entre ambos años decrece enormemente (entre un 30 y un 39%), cuando en realidad no es así. En 2011, se retoma la idea de entrevistar a los residentes efectivos independientemente de su situación de empadronamiento. De nuevo este método de recuento hace incomparable la proporción de residentes entre 2011 y 2001. ¿Cómo enfrentarnos entonces a la estimación de la institucionalización como opción residencial? ¿cómo analizar su importancia y evolución? Dados los métodos de recuento podemos establecer cuál ha sido la variación total del periodo que analizamos, comparando los datos de 1991 y 2011. Pero también podemos establecer una comparación entre 2001 y 2011 si en vez de tomar el total de personas residentes en centros en 2011, tomamos sólo los que se encuentran empadronados en ellos (el 60%).

Tabla 1. Personas en residencias de ancianos sobre el total y variación intercensal

	1991	2001	2011		Variación 2001-2011	Variación 1991-2011
Edad media	76,42	77,58	83,75			
			% real	% solo empadronados		
65-74	0,7	0,4	0,7	0,4	-2,3	3,6
75-84	2,7	1,5	3,2	2,0	32,1	19,9
85 o más	5,9	4,7	11,9	7,3	56,8	101,9
Total 65 o más	1,8	1,2	3,2	2,0	62,4	82,6

Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas 1991, 2001 y 2011

En la tabla 1, presentamos los resultados de dicho ejercicio de comparación. La institucionalización ha aumentado en todo el periodo un 83% (62% entre 2001-2011). Este aumento es muy significativo en el grupo de los más mayores (102%). Apenas hay diferencias en los grupos de mayores-jóvenes (no llega a un 4% la proporción de mayores de entre 65 y 74 años). Estos datos suponen que los movimientos de cuidado con destino a centros especializados están cobrando una especial relevancia en la realidad reciente, pero también que las propias funciones sociales que desempeñan estos centros han variado. El servicio de asilo que prestan va perdiendo fuerza a favor del servicio asistencial. Hoy en día, la institucionalización es una opción residencial más relacionada con la aparición de situaciones de dependencia funcional que con el padecimiento de otros tipos de dependencias (económicas o sociales).

5. CONCLUSIONES

Del análisis del internamiento en la vejez extraemos una primera conclusión. Si pudiésemos incluir los desplazamientos a estas residencias, las tasas de movilidad serían más altas que las descritas en los gráficos 1 y 2. Sobre todo, engrosarían la movilidad registrada en las últimas etapas del ciclo vital, reforzando la idea de que factores como la pérdida de salud son claves en el establecimiento de estrategias residenciales. Las deficiencias de los datos censales referidos a población residente en establecimientos colectivos imposibilita que podamos integrar este tipo de movilidad con el resto. Además provoca sesgos en el cálculo de la movilidad real de los mayores. Subestimamos los desplazamientos en la vejez, no solo porque no podemos contar estos desplazamientos, sino porque muchos de los desplazados siguen apareciendo como si no se hubiesen movido de su domicilio convencional. En un contexto envejecido en el que el internamiento gana peso como opción residencial, obviar la importancia de estos movimientos ya no es una opción aceptable. Los organismos estadísticos oficiales deben producir datos más fiables y series estadísticas con mayor continuidad, si se quiere avanzar en un verdadero conocimiento de las elecciones residenciales en la vejez.

540

En cuanto a las cuestiones más sustantivas de nuestro estudio, comprobamos que la evolución de la relación entre movilidad y vejez en las tres últimas décadas está estrechamente relacionada con hitos como la jubilación, el nido vacío, la viudedad o la aparición de discapacidad. Estos acontecimientos en los ciclos vitales y familiares funcionan como desencadenantes de determinados tipos de movilidad (retiro, retorno, reagrupación, reubicación en solitario, internamiento) y sirven para entender por qué los mayores se mueven y preguntarnos por sus estrategias. Pero en los cambios advertidos en estos tipos de movilidad también reconocemos la influencia de otros factores. Para entender por qué en las últimas décadas la reagrupación familiar va perdiendo peso o por qué lo gana la institucionalización hay que subir un escalón. En un periodo en el que la población envejece, también están cambiando las formas de envejecer. En esta forma de envejecer confluyen los imaginarios de lo que significa ser “viejo”, de lo que conlleva la jubilación, de quiénes deben asistir en momentos de necesidad o incluso de cuándo uno debe ser cuidado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSSON, E., ABRAMSSON, M. (2012): “Changing residential mobility rates of older people in Sweden”, en *Ageing and Society* 32(6), 963-982.
- DUNCOMBRE, W., ROBBINS, M. y WOLF, D. A. (2001): “Retire to where? A Discrete Choice Model of Residential Location”, en *International Journal of Population Geography*, 7 (4), 281-293.
- IMSERO/OBSERVATORIO DE PERSONAS MAYORES (2012): Informe 2010. Las personas mayores en España, Tomo I. Disponible en: http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/22023_inf2010pm_v1.pdf.
- IMSERO/CSIC, INGEMA Y ALBOMA 2000 (2009): Informe 2008. Las personas mayores en España, Tomo I. Disponible en: <http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/infppmm2008v1.pdf>.
- INE (2001). Proyecto censal, Censo de Población y Viviendas 2001: Disponible en <http://www.ine.es/censo2001/procen01.pdf>.
- INE (2011). Proyecto censal, Censo de Población y Viviendas 2011: Disponible en http://www.ine.es/censos2011/censos2011_proyecto.pdf.
- LITWAK, E. Y LONGINO, C. F. (1987): “Migration patterns among the elderly: A developmental perspective”, en *The Gerontologist* 27(3), 266-272.
- MEYER, J. W. y SPEARE, A. (1985): “Distinctively elderly mobility: types and determinants”, *Economic Geography*, 61 (1), 79-88.
- PUGA, D (2001): “Influencia de la biografía migratoria en los movimientos residenciales en la vejez” en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 21, 31-52.
- PUGA, D. (2004): “El comportamiento residencial de los mayores. Análisis biográfico de la movilidad en la vejez”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 105, 79-102.
- WISEMAN, R. F. (1980): “Why Older People Move”, en *Research on Aging*, 2 (2), 141-154.